

TLATELOLCO / 68: ENTRE RECUERDO Y OLVIDO

La memoria de un pueblo se encuentra en su sangre, en la historia contada por aquellos que la hicieron, que la experimentaron y sufrieron. ¿Quién siente cerca lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas hace 37 años? ¿Quién de nosotros lo entiende?

Al hablar de Tlatelolco / 68 nos encontramos con un pasado vivo entre nosotros, con un recuerdo que prevalece en el corazón de quienes lo vivieron y que no permiten que lo ocurrido caiga en el olvido. Tenemos la obligación histórica de recordarlo, de no permitir que la represión y la injusticia sean los medios de la política.

“Todo es culpa de la minifalda”, esta fue la razón mas lógica que encontró un oficial de correos cuando le preguntaron cuál había sido la causa del movimiento estudiantil en México, una respuesta ciertamente simple pero que nos remite a una liberación, a una rebeldía, a esa necesidad de salir de lo establecido y buscar una alternancia en la vida.

El año de 1968 fue, para todo el mundo, un año de manifestación de la individualidad, un momento en que los pueblos dejaron de aceptar, sin antes cuestionarse, las razones. Buscaban la salida de los sistemas rigurosos, del presidencialismo, del *modus vivendi* que operaba en la sociedad. Se anhelaba una participación incluyente en el gobierno, la igualdad de derechos, se reprobaba el paternalismo presidencial y su elitismo. De esta manera, las marchas silenciosas y los mítines públicos, se convirtieron en una amenaza directa al presidencialismo, constituyeron una crítica al modo en que se llevaba la política en México pero al mismo tiempo, una exigencia por participar en ella.

Los estudiantes se encontraban organizados y politizados: Salvador Mancera, de la facultad de Ingeniería de la UNAM, sostiene que “existían una serie de comités de apoyo interno y reflexión, que buscaban una explicación de porque pasaba lo que pasaba”, no se conformaron con una simple movilización de masas, sino que imprimían boletines con ideas revolucionarias que finalmente acabaron por despertar a miles de personas. Se incluyeron obreros, maestros,

ferrocarrileros, transportistas, padres de familia, etc. Todos participaron en este movimiento de una u otra forma porque todos sentían que tenían algo que decir: se transformo en un verdadero movimiento social generalizado, que su brutal desenlace marcó profundamente a todo el país.

Como explicarnos la traición de los compañeros, que disfrazados con un guante blanco indicaban al ejército hacia donde disparar, como expresar el dolor de una mama al ver caer en un intento frustrado por expresarse a su hijo, a su hermano, como podemos ocultar en nuestra conciencia la muerte silenciosa de quienes tan solo buscaban escaparse de una realidad.

Situémonos un instante:

Una tarde nublada en la ciudad miles y miles de jóvenes hablando de libertad la lluvia, la noche, el niño jugando, los jóvenes sonando, de pronto una luz de bengala que anuncia a los guardias la orden mas inesperada ahora todo es confusión, no hay claridad la ingenuidad de los presentes les hacen creer que las balas no son de verdad la lluvia se mezcla con la sangre, el animo idealista se transforma en horror y confusión se reportan mas de 70 muertos no obstante hasta la fecha los números de desaparecidos es mucho mayor, las cárceles de la ciudad se llenan de miles de jóvenes que son torturados por la simple razón de exigir un México mejor Gilberto Guevara Niebla miembro del Concejo Nacional de Huelga inmerso en su asombro estando aun preso dice “proveíamos los cocolazos, las detenciones masivas, estábamos preparados para la cárcel, bueno, mas o menos, pero no previmos la muerte”

Hasta la fecha nos parece inconcebible la masacre de Tlatelolco, no obstante hay un daño peor que se desarrollo posteriormente: la indiferencia y el olvido. Al día siguiente de lo ocurrido la noticia fue de “segunda plana” en casi todos los noticieros del país, el *Sol de México* anunció que “Manos extrañas se empeñan en desprestigiar a México. El objetivo: frustrar los XIX Juegos. Francotiradores abrieron fuego contra la tropa en Tlatelolco”. Por otro lado, la celebración de los XIX Juego Olímpicos a los pocos días, fue una perfecta oportunidad para el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz de presentar un país prospero y pacifico, el

cinismo y pasividad de la población, fue un golpe de indignación para aquellos que habían perdido a familiares, compañeros y amigos.

El olvido, la difamación, la injusticia y la crueldad fueron las armas del gobierno y el azote de quienes buscaban el cambio: ahora la historia los apremia, los recuerda y acoge, tenemos una responsabilidad con ellos, con México: comprometernos a que no vuelva a suceder.